

**MUNDO DE LA VIDA Y ACCION COMUNICATIVA**María Susana *PAPONI*

Habermas remite al análisis crítico de la fenomenología de Husserl a efectos de incorporar y asociar a su Teoría de la Acción Comunicativa la conformación del mundo de la vida, con una carga epistemológica y práctica ya que visualiza a la sociedad como "mundo de la vida simbólicamente estructurado". Es decir, un sistema de acción de sujetos capaces de lenguaje de conocimiento de acción.

Husserl, por su parte, entiende la crisis de la conciencia de Europa misma como pérdida de la intencionalidad filosófica. La Europa de este tiempo estaba configurada por la comprensión racional moderna en lo que Husserl veía una tendencia a la absolutización de formas cerradas. El conocimiento, propiedad de la ciencia, circunscripto a un discurso cientificista de formas cerradas tiende a configurar un mundo riguroso formado por realidades fijas. En tanto la vida de los hombres concretos transcurre en un mundo histórico sujeto a cambios siempre abierto a nuevos horizontes. Sin embargo la crítica husserliana no va dirigida a una negación de la ciencia cuyos métodos y técnicas cree necesarios, sino que rechaza considerarlos como realidades en tanto son abstracciones. Es así como las ciencias, habiendo perdido significación vital, aun cuando históricamente (al menos desde el Renacimiento) rigieron a la humanidad, no ofrecen ya respuestas a la problemática del hombre.

El concepto "mundo de la vida" se convierte en un problema de la verdad del ser, dentro del problema general de la ciencia objetiva, en tanto ella misma queda incluida (como un hecho cultural) entre todos los que son "hechos" del mundo de la vida. Husserl sostiene que el aspecto sobresaliente de la crisis europea es que las ciencias han olvidado, justamente, su dependencia con respecto de un mundo de la vida. Propone entonces reconquistar el

mundo dado -la estructura horízontica- para superarlo y abrirse hacia nuevos horizontes de significado. La filosofía debe dar a la ciencia y la técnica el lugar que les cabe, pero además, debe desligar el proceso histórico de la idolatrización científicista. Sólo la reflexión fenomenológica puede tematizar de manera no abstractiva el mundo; puesto que busca los fundamentos últimos, no puede dejar de lado ese mundo.

Este sucinto análisis permite ver que, en *Crisis*, Husserl valora el concepto "mundo de la vida" como crítica de la razón, ya que la absolutización de los métodos científico-tecnológicos ha reprimido y olvidado su sentido originario. El mundo de la vida queda reivindicado como contexto previo: el contexto a la práctica cotidiana y la experiencia del mundo. "El mundo de la vida constituye en este sentido un concepto opuesto a aquellas idealizaciones que son las que empiezan constituyendo el ámbito objetual de la ciencias de la naturaleza".<sup>(1)</sup>

Para seguir el tema en el pensamiento habermasiano, hay que recorrer su concepción respecto del lenguaje, ligado a su análisis de la racionalidad, que remonta a la teoría de la acción de Max Weber. En su concepción de la racionalidad moderna, Weber había ligado el racionalismo occidental al proceso de desencantamiento de las sociedades modernas. Las sociedades modernas se conforman en torno a dos núcleos organizativos, la empresa capitalista y el aparato estatal burocrático. Esto es un proceso de institucionalización de la acción económica y de la acción administrativa racionales con arreglo a fines. De modo que en el proceso de modernización se diluyen las formas tradicionales de constitución del mundo de la vida. Sin embargo, la transición entre la sociedad tradicional y la sociedad moderna, es decir la re-estructuración del mundo de la vida no es un pasaje determinado sólo por las estructuras de racionalidad con arreglo a fines. Entre otras cosas, el choque con lo religioso o trans-natural como fuente legítimante no implicó el desvanecimiento del tema religioso, por el contrario, continuó flotando en la comprensión especulativa crítica de la Modernidad.

No obstante, "Modernidad" significa la racionalización cultural y social y la disolución de las formas tradicionales de vida. Habermas sostiene en *Discurso Filosófico de la Modernidad* que la modernización del mundo de la vida va determinado por:

- 1) el trato reflexivo con el mundo externo
- 2) la universalización de las normas de acción y generalización de los valores y
- 3) la aceptación de patrones de socialización que tienden al desarrollo de "identidades del yo".

Retomando el concepto de sociedad como mundo de la vida simbólicamente estructurado, la describe como un sistema que cumple dos funciones: a) en la esfera de la reproducción dominio y control del mundo externo por medio del trabajo y producción y distribución económica y b) en el ámbito de la reproducción simbólica: el dominio del mundo interno, es decir, el campo de competencia de la producción y reproducción del mundo de la vida. Habermas critica al Positivismo denunciando la tecnificación de la política y la despolitización de las masas. Encadenando hipótesis, demuestra que el desarrollo científico-tecnológico se convierte en la nueva ideología legitimadora del poder político en el sistema capitalista avanzado. En síntesis, el tema del mundo de la vida en Habermas va íntimamente ligado a su concepción de sociedad en la que el concepto "mundo de la vida" es, por definición, el horizonte en que los agentes comunicativos se mueven y este horizonte se delimita en conjunto por el cambio estructural de la sociedad.

Ahora bien, una de las preocupaciones fundantes de la teoría de la acción comunicativa es cómo generar una intersubjetividad libre de coacción, es decir, cómo hallar para la teoría crítica un concepto de racionalidad desde donde enjuiciar el orden social. Cabe preguntar también quién produce los sentidos del mundo de la vida y más aun: cómo se afirma un mundo de la vida para el que toda situación no constituye sino un fragmento. En este punto Habermas sostiene "sentidos obligatorizados de la sociedad" que son una adquisición de la especie que se actualiza ontogenéticamente. Por lo tanto, el mundo de la vida se va constituyendo y, en cierto sentido, es una construcción.

1 Habermas, J.; *El Pensamiento Post-Metafísico*. México. Taurus 1990, Cap. II pág.91.

En la búsqueda de una racionalidad que lleve a una sociedad en la que puedan evitarse sufrimientos inútiles, se está ya abriendo juicio sobre la racionalidad vigente en la sociedad establecida. Desnudarla nos lleva inevitablemente a tomar en consideración la situación de crisis del mundo actual. Lo que está en juego es la idea de Razón. Obviamente se trata de una crítica a la Razón Moderna, pero Habermas sostiene que el lugar de referencia para tal refutación es la misma Razón; lo que se necesita es una nueva racionalidad, no la desaparición de ella. "...no hay nada esencialmente erróneo en la idea fundamental de la modernidad, lo único que ocurre es que otras poderosas fuerzas en particular el consumismo capitalista la han privado de contenido y la han deformado".<sup>(2)</sup> Basta leer el primer capítulo de Discurso Filosófico de la Modernidad para comprender que Habermas acepta la problematización de la Razón Moderna. Pero la senda que invita a recorrer no es la del rechazo de la Modernidad Ilustrada (de ahí su crítica a los que llama viejos y jóvenes conservadores), sino:

- \* captar la relación interna entre Modernidad y Racionalidad;
- \* descolonizar el mundo de la vida, revisar la concepción de racionalidad
- \* dar paso a la Teoría de la Acción Comunicativa
- \* fundamentar la acción más en la reflexión del sujeto cognoscente que en el trabajo.

En síntesis, privilegiar la acción comunicativa sobre la acción instrumental. "En todo caso -sugiere Habermas- es a la Teoría de la Competencia Comunicativa la que correspondería el mérito de establecer una relación interna entre praxis y racionalidad porque es ella quien, a diferencia de la teoría crítica clásica, da cuenta del contenido normativo de la acción orientada al entendimiento"<sup>(3)</sup>.

Justamente en el plano práctico Habermas busca el camino hacia una sociedad emancipada en la que se absuelva la "reificación del capitalismo", en la que se libere y desligue el mundo de la vida de los imperativos del mantenimiento del sistema (Cf. *Ciencia y Técnica como Ideología*) La propuesta esencial es la de un cambio de

2 Habermas, J.; "The Dialectics of Rationalization: an Interview" en Telos 49, 1981.

3 Mari E.; *Crítica de la Acción Técnica*, en Página 12, 07 de abril de 1990.

paradigma. La sociedad ya no puede enjuiciarse con las formas clásicas del marxismo desde la categoría de la producción. El nuevo paradigma ha de ser el de la comunicación, para lo que plantea como base la situación lingüística ideal. En tanto el mundo de la vida ha sido colonizado, hay que reformular el concepto de racionalidad. La racionalidad propuesta es la teoría de la acción comunicativa "sólo esta razón dialógica habilitaría una intersubjetividad de orden superior apta para el desarrollo y formación no forzados de una voluntad colectiva"<sup>(4)</sup>. Desde la *Teoría de la Acción Comunicativa* ahora es posible hablar también de las características de los mundos de la vida en los que se mueven, los agentes, ya que las normas morales de que hace uso Habermas provienen de los valores implícitos que se hallan presentes en la comunicación humana.

El mundo de la vida -como mundo vivido- no es una mera elaboración teórica; se encuentra en los relatos, tradiciones y costumbres de personas bien concretas. El mundo de la vida es el correlato de los procesos de entendimiento "Al actuar comunicativamente los sujetos se entienden siempre en el horizonte de un mundo de la vida. Entendimiento significa la obtención de un acuerdo entre los participantes en la comunicación acerca de la validez de una emisión o, lo que es lo mismo, el reconocimiento intersubjetivo de la pretensión de validez que el hablante vincula a ella"<sup>(5)</sup>. El entendimiento funciona como mecanismo de coordinación de la acción comunicativa ligada estructuralmente al mundo de la vida. Al hablar de la reproducción de la estructura simbólica del mundo de la vida, Habermas se refiere citando a Mead a "aquellas funciones fundamentales que cumple el medio del lenguaje"<sup>(6)</sup>.

En cualquier situación, al entenderse entre sí los agentes, hacen uso de la tradición cultural a la que pertenecen y además la renuevan; en tanto compatibilizan acciones de pretensiones de validez

4 Ibidem.

5 Habermas J.; *Teoría de la Acción Comunicativa*, Madrid, Taurus 1987, Tomo II, pág.194, y *Reconstrucción del Materialismo Histórico*. Madrid, Taurus 1981, pág.170 y siguientes.

6 Habermas, J.; *Teoría de la Acción Comunicativa*, Tomo II, pág.195.

susceptibles de crítica<sup>(7)</sup>. Confirmando esto en *Discurso Filosófico de la Modernidad* dice "el orden social ha de poder establecerse a través de procesos de formación de consenso"<sup>(8)</sup> pues "todo acuerdo alcanzado comunicativamente depende de tomas de posturas de afirmación o negación frente a pretensiones de validez susceptibles de crítica"<sup>(9)</sup>. La misma idea estaba ya planteada en *Reconstrucción del Materialismo Histórico* donde destaca "el aspecto teleológico de realización de fines (o ejecución de un plan de acción) y el aspecto comunicativo de interpretación de la situación y de obtención de acuerdo"<sup>(10)</sup>. En *Teoría de la Acción Comunicativa* se resume, en un corto pasaje, el circuito de relación entre mundo de la vida, entendimiento y lenguaje, evidenciándose la estructura comunicativa del mundo de la vida.

Desde ya, a Habermas no se le escapa que en el ámbito de la experiencia comunicativa se dan, en lo concreto, asimetrías en lo que se refiere a la oportunidad de acceder a potenciales objetos de experiencia y de conocimiento que tienen los agentes, dados los caracteres propios de una sociedad puntual. Es importante no perder de vista que Habermas parte del enjuiciamiento de la sociedad capitalista actual, en la que la comunicación, dada la estructura real de la organización social, aparece sistemáticamente deformada. Por aquí ingresa al análisis del tema del poder en Habermas, y aun al de la ideología, puesto que ambos refieren a una desfiguración de la comunicación. Deformación que se neutralizaría a través de la rehabilitación de la autorreflexión como competencia comunicativa, dialogo democrático no-estratégico. Es decir, la Teoría de la Acción Comunicativa reviste políticamente el carácter de "Democracia" en el sentido ilustrado.

La comprobación de una comunicación sistemáticamente deformada en una sociedad dividida en clases no es óbice para proponer como espacio de la acción comunicativa la situación ideal de lenguaje en "...la suposición de que la base motivacional de todas

7 Habermas, J.; "Towards a Theory of Communicative Competence" en Inquiry 13. pág.373.

8 Habermas, J.; *Discurso Filosófico de la Modernidad*, Madrid, Taurus 1989, pág.87.

9 Ibidem pág.88.

10 Ibidem pág.180.

las acciones esta organizada lingüísticamente, es decir dentro de la estructura del habla potencial"<sup>(11)</sup>.

Toda comunicación implica algunos pre-requisitos que aseguran el entendimiento. Cuando dos sujetos interactúan comunicativamente se dan por descontadas:

\* la inteligibilidad de lo que se dice (lo que se dice encierra un significado que obedece a reglas sintácticas y semánticas).

\* la certeza en lo que se dice.

\* la racionalidad de lo que se dice (el hablante puede dar cuenta de lo que dice).

\* la sinceridad de los hablantes (se excluye la intencionalidad de engaño o mentira).

Estas son las pretensiones de validez que los hablantes pueden defender al hacer uso del lenguaje. Quizás más propiamente debería decirse que toda situación de habla ideal tiene una condición, -inteligibilidad-, y tres requisitos: verdad, rectitud, sinceridad. Estos tres requisitos son intersubjetivos, vale decir: la validez de la argumentación se alcanza intersubjetivamente. Supuesto el disenso y dada la condición de certeza se alcanza el consenso racional en virtud del mejor argumento. La aceptación o rechazo de los enunciados y la validación de "enunciado verdadero" se dirime en la discusión argumentativamente.

Una situación de lenguaje ideal, incluye la ausencia de presiones externas distorsionantes y la condición de que se asegure para todo hablante la igualdad de oportunidades para participar en la discusión. Posiblemente sea este un punto de debilidad en esta teoría. Resulta difícil dar pruebas sobre cómo pueden garantizarse tales condiciones, en especial cuando se asevera la colonización del mundo de la vida y en tanto la problematización de los mundos vividos es normalmente parcial, puesto que acumulan el trabajo de interpretación realizado por las generaciones pasadas. No obstante, el mismo Habermas reflexiona respecto de este punto diciendo, "cuanto más sean las tradiciones culturales las que de antemano deciden que pretensiones de validez, cuándo, dónde, en relación con

11 Habermas, J.; *Towards a Theory of Communicative Competence*, en Inquiry 13, pág. 373.

qué, por quién, y frente a quién tienen que ser aceptadas, tanto menor será la posibilidad que tienen los propios participantes de hacer explícitas y someter a examen las razones potenciales en que basan sus tomas de posturas de aceptación o rechazo".<sup>(12)</sup>

De cualquier manera, es importante destacar que la lingüística deja con esto de ser abstracción para plantearse en la razón práctica; la validez de los enunciados se constata intersubjetivamente, se mide por los acuerdos intersubjetivamente alcanzados y no ya por lo normativamente adscripto.

En toda comunidad de comunicación está presupuesta una ética. De no cumplirse los requisitos de la situación ideal, no hay tal comunidad. Y aunque esta aceveración es más cercana a Apel que al propio Habermas, puede uno preguntar qué ocurre cuando se constata que, en la práctica siempre hay excluidos que no forman parte de la comunidad comunicativa. ¿Cómo se decide la participación y la exclusión?. En *Reconstrucción del Materialismo Histórico*, encontramos un atisbo de respuesta que de cualquier modo no resuelve el aspecto político práctico "...los participantes en la interacción hacen siempre sus emisiones en una situación, de la que, en la medida en que actúen orientados al entendimiento es menester que tengan una definición común"<sup>(13)</sup>. La situación se compone de un tema, un fin relacionado con el tema, un plan y un marco normativo. La definición de la situación debe ser compartida por todos los participantes para que pueda cumplirse la necesidad de entendimiento.

La definición de la situación y sus redefiniciones, toda vez que sea necesario, "implica una atribución de contenidos a los distintos mundos -según lo que en cada caso concreto se repute perteneciente al mundo objetivo como componente en cuya interpretación se coincide-, al mundo subjetivo como componente normativo intersubjetivamente reconocido o al mundo subjetivo como componente privado al que cada cual tiene un acceso privilegiado"<sup>(14)</sup>. En síntesis, la participación en la comunidad de

comunicación depende de la pertenencia a un determinado mundo de la vida, "...el mundo de la vida al que los participantes en la interacción pertenecen, esta siempre presente ..." <sup>(15)</sup> como trasfondo de la situación actual.

La posibilidad de abrir juicio sobre la racionalidad de la interacción comunicativa no dependerá entonces, de principios o normas morales pre-establecidas, últimas y abstractas. La fundamentación última de moralidad se resuelve en el mismo proceso interactivo en virtud de la discusión argumentativa. La validez de una norma moral se fundamenta racionalmente y no de otro modo sino por el consenso al que se arriba en el proceso interactivo que Habermas extiende, como teoría de la competencia comunicativa a un consenso entre todos los miembros de la sociedad. Esto será posible en la medida en que la comunicación no sea distorsionada y en tanto la forma de vida real, -como vida democrática- responda a la forma de vida ideal.

12 Habermas, J.; *Teoría de la Acción Comunicativa*, pág.104 y siguientes.

13 Ibidem pág.172.

14 Ibidem pág.173.

15 Ibidem pág.176.